

ESPAÑA EN MARRUECOS

Sangriento combate en Melilla

El general Fernández Silvestre ha muerto

¿Qué pasa en Melilla?

Rumores

Durante el día de ayer circularon rumores de que las operaciones en la zona de Melilla habían tenido alguna agravación que motivaba la inquietud que los reporteros pudieron observar en el ministerio de la Guerra. Nosotros no quisimos hacernos eco, porque no se interpretase por el Gobierno como un deseo de contribuir a la alarma que se había producido; pero hoy, después de recoger dichos rumores la Prensa de la mañana, no tenemos más remedio que hacernos eco de ellos.

Consejo

El ministro de la Guerra, poco después de su llegada a Madrid, recibió noticias de Melilla, que le obligaron a dar cuenta de ellas al Presidente del Consejo. El Sr. Allendesalazar reconoció la gravedad y trascendencia de las noticias que le comunicaba el vizconde de Eza, y estimó que se imponía un cambio de impresiones con los demás ministros. Rápidamente fueron citados los ministros que se encuentran en Madrid, y todos ellos acudieron al despacho oficial del jefe del Gobierno, donde quedaron reunidos en las primeras horas de la noche de ayer. De los acuerdos adoptados, nada hicieron público los ministros; pero se sabe que hubo acuerdos, y que éstos fueron comunicados al Rey.

El Rey viene a Madrid

Poco después de saberse que los ministros habían celebrado Consejo, circuló la noticia de que el Rey llegaría hoy a Madrid. En las conferencias que algunos correspondientes tienen en San Sebastián preguntando si era cierta la noticia de que Su Majestad había salido para Madrid. Desde la población confirmaron que, en efecto, el Rey y el ministro del Trabajo habían salido en el expreso para Madrid. No se sabe si los ministros llamaron a Su Majestad o, ante las noticias que le comunicaban sus consejeros, el Rey decidió salir para Madrid; pero el hecho es que se celebrará un Consejo en Palacio, presidido por el Monarca.

DE MADRUGADA

En el ministerio de la Guerra

El movimiento que hubo durante todo el día de ayer en el ministerio de la Guerra, continuó por la noche. El jefe del Gobierno, después de cenar, se trasladó al ministerio de la Guerra, donde se encontraba el vizconde de Eza con el subsecretario y los generales y jefes que están al frente de las Secciones. Poco después acudieron también los demás ministros al palacio de Buenavista, donde permanecieron hasta las primeras horas de la madrugada. El Sr. Allendesalazar abandonó el ministerio de la Guerra a las dos de la madrugada. Allí se quedaron trabajando el ministro, el subsecretario y otros jefes de su departamento.

DE MELILLA

Noticias retrasadas

Melilla.—Llegaron en tren especial a esta plaza los siguientes heridos: teniente de Regulares D. Francisco Martínez Roselló, grave; cabos Vicente Garros, Tomás Nieto y Luis Pontes, y soldados José Danique, Elías Rodríguez, Emilio López, José García Guirao, Francisco Berbell, Juan Sáenz, Antonio Domínguez, José Cabrera, Secundino Rodríguez, Aurelio Abalades, Angel Bruzos, Domingo López, José Acosta, Julián Angel Ves, y los herradores Luciano Reza y Antonio Estevan. Ha llegado el general de división D. Miguel Núñez de Prado, con objeto de ver a su hijo herido.

Ofrecimientos

Los indígenas de las kabilas próximas se han ofrecido para formar una harka y combatir a los rebeldes. Dicha harka irá mandada por oficiales de la Policía indígena.

Entierro de soldados

Se efectuaron los entierros de los soldados del regimiento de San Fernando José Cabrera y Francisco Medina, y del soldado del regimiento de África Miguel Sánchez Salguero. El comercio cerró sus puertas en señal de duelo.

Huída del Raisuni

Cádiz.—Dicen de Larache que el Raisuni huyó de su refugio de Taznut, yendo a guarecerse en la montaña, pues no quiere caer, ni muerto ni vivo, en poder de nuestras tropas. Asegúrase que tiene una guarida subterránea y que se pondrá al amparo del santuario de Llabel Alam. También han huido hacia la montaña todos los habitantes de Taznut.

Suposiciones

Personas conocedoras de aquella zona decían que, por los antecedentes conocidos, lo ocurrido debió ser lo siguiente: Los kabileños de Beni-Urriaguel tuvieron informes de que las operaciones sobre su territorio de Alhucemas habían sufrido un aplazamiento por falta de fuerzas. En efecto; todas las disponibles se hallaban entretidas en las acciones combinadas que se han desarrollado estos días entre Tetuán y Larache. Sabían también que después de estas operaciones nuestros elementos de guerra se concentrarían en las posiciones avanzadas de Melilla para continuar el avance por esta zona. Esperar a esta concentración de elementos era exponerse a que su resistencia fuera vencida rápidamente. Había que adelantarse a los acontecimientos, única manera de poder dar un golpe seguro.

Y los Beni-Urriaguel solicitaron auxilio de los kabileños vecinos, obteniendo el concurso de los Gueznyayas, de los Beni-Tusin, de los Tensaman y de otros contingentes. Así pudieron constituir núcleos numerosos y se dispusieron a entrar en acción.

En los días anteriores, según hemos publicado, hostilizaron con mayor o menor violencia las posiciones de Igueriben, Meyan y Anual, siendo rechazados por fuego de fusilería, ametralladora y artillería. Aunque estos ataques tuvieron en algún momento cierta intensidad, no constituyeron, por lo visto, la principal operación de los indígenas.

Estos, dirigidos, según el rumor público, por hábiles jefes, que seguramente han adquirido sus conocimientos en Academias militares europeas, tantearon el frente esos días, pues el ataque a fondo lo dieron contra nuestras posiciones en las últimas cuarenta y ocho horas.

El ataque fué formidable y realizado por contingentes numerosísimos, que algunos hacen ascender a más de diez mil fusiles. También los indígenas llevaban caballería. Nuestras tropas, ayudadas al principio por los regulares, se defendieron heroicamente. En la defensa se distinguieron todas las Armas y Cuerpos, pues todos tuvieron que hacer frente al asalto de los moros.

El general Silvestre se halló pronto en la línea de fuego. Este fué intensísimo. Los moros atacaron con su habitual fiera, y en los primeros momentos, validos de la sorpresa, obtuvieron algunas ventajas.

No se han recibido detalles de la continuación de la lucha; pero a juzgar por determinados datos, relativos a la situación de nuestras tropas en el campo exterior de Melilla, es de suponer que el éxito inicial de los moros se viera contenido por la entrada en acción de las columnas que rápidamente acudieron en auxilio de las fuerzas avanzadas. En una acción de esta naturaleza, es lógico que las bajas hayan sido sensibles, pero están compensadas por las numerosas que sufrieron los moros, quienes al final han debido retirarse.

El castigo de los indígenas no se hará esperar, apenas se reciban en Melilla nuevos refuerzos.

EN SAN SEBASTIAN

Lo que dice Sánchez Guerra

San Sebastián.—A primeras horas de esta noche circuló la noticia de que el Rey regresaba a Madrid inopinadamente. En efecto, poco después se comprobó la noticia, pues se supo que en la estación se habían hecho preparativos para el viaje regio. Esto despertó grandes comentarios, que se concretaban principalmente a las operaciones de Marruecos, en donde se suponía que ha ocurrido un grave suceso.

El Sr. Sánchez Guerra llegó a San Sebastián en el rápido. Acudieron a recibirle numerosos amigos y periodistas. Estos le pidieron noticias de Madrid, y el Sr. Sánchez Guerra contestó que en Madrid no pasaba nada, y que lo único que merecía comentario es el calor que allí hace.

—Pues ocurre—le dijeron los periodistas—que el Rey va inopinadamente esta noche a la corte.

—Pues no sé nada—contestó el presidente del Congreso.

Entonces le rodearon varios amigos, que le pidieron también noticias acerca del viaje del Rey.

Los periodistas insistieron: —¿De manera que no sabe usted que ocurrirá nada grave en Madrid?

El Sr. Sánchez Guerra, a esta pregunta, se limitó a decir:

—Debe ser algo del otro lado. Estas palabras del Sr. Sánchez Guerra fueron interpretadas en el sentido de que algo grave ocurría en Marruecos.

LA SALIDA DEL REY

Lo que dice el ministro

San Sebastián.—En el segundo expreso ha salido el Rey para Madrid. Fué despedido por las Reinas, el personal palatino y otras personas.

En el mismo tren ha salido también para Madrid el ministro del Trabajo, que había llegado por la mañana a San Sebastián.

Los periodistas interrogaron al ministro acerca de las causas que motivaban el viaje del Rey; pero el ministro se limitó a decir que nada sabía; que había pasado la tarde en Iguelde.

A continuación fué interrogado acerca de las declaraciones del vizconde de Eza, relativas a la jefatura del partido conservador.

—En este asunto—contestó el ministro—no quiero decir una sola palabra.

Fué interrogado también respecto al viaje del Sr. Martínez Anido y contestó que no tenía más noticias que la que le había comunicado el secretario particular del gobernador de Barcelona, quien le dijo que tenía que acompañar a su jefe a Santander, donde habría de arreglar varios asuntos particulares.

Nuevamente interrogaron los periodistas al ministro acerca de los motivos que han resuelto el viaje de D. Alfonso; pero se encerró en la mayor reserva.

El conde de Romanones suspende su viaje al Extranjero

San Sebastián.—Circula el rumor de que el conde de Romanones ha suspendido el viaje que tenía proyectado al Extranjero, y que se propone regresar mañana a Madrid.

EL REY EN MADRID

A las diez de la mañana, conforme se había anunciado, llegó hoy a Madrid S. M. el Rey, procedente de Santander.

Con el Monarca vinieron el jefe de la Casa militar, general Milán del Bosch y su ayudante, el general Mourelo. En la estación esperaban a S. M. el Rey el Gobierno en pleno, el director de Orden público y el gobernador civil.

El Rey conversó, al llegar, brevemente con el Presidente del Consejo mostrando en su semblante la preocupación y el dolor que le embargaban. También conversó un momento con el ministro de la Guerra, y en compañía de éste y en el mismo automóvil del ministerio se dirigió a Palacio.

Consejo en Palacio

Empezó a las diez y media y terminó cerca de las doce.

Al salir los ministros fueron abordados por los periodistas. El Presidente del Consejo habló brevemente; pero los ministros de la Gobernación y de la Guerra fueron más explícitos.

El conde de Bugallal manifestó que habían sido citados los directores de los periódicos para una reunión que se celebraría esta tarde en el ministerio de la Guerra, con objeto de cambiar impresiones sobre la situación actual. El vizconde de Eza facilitó las noticias oficiales que tenía.

Primero dijo que las que conocía ayer por la tarde no las había hecho públicas por ser muy imprecisas; pero que las de hoy eran algo más completas, y que se proponía facilitar una nota en el ministerio de la Guerra, en la que se haría una completa relación de lo que se conocía hasta ahora sobre lo sucedido en Marruecos.

Y lo ocurrido ha sido que el general Fernández Silvestre tuvo noticia de que en el territorio cercano a la posición de Annal se habían reunido importantes contingentes enemigos. En previsión de un ataque, concentró en la posición citada todos los elementos de que pudo disponer y que creyó necesarios; pero no debió calcular bien las proporciones del enemigo, más considerables de las que supuso.

El enemigo atacó, y las fuerzas se vieron comprometidas, por lo que se ordenó la evacuación de la citada posición de Annal. En la

retirada, el enemigo mostró su mayor empuje, y nuestras tropas lucharon contra él heroicamente. En la retirada ocurrieron la mayor parte de las bajas.

Estas han sido numerosas. Han muerto los coroneles Morales y Manella, jefe el primero de las fuerzas indígenas, y el segundo del arma de Caballería.

El ministro de la Guerra confirmó que parte de las fuerzas regulares que estaban a nuestro servicio se pasaron, con armas, al enemigo.

Las fuerzas se retiraron a la posición de Dar-Drix, donde se encuentran esperando refuerzos.

Los periodistas preguntaron al ministro de la Guerra la situación del comandante general de Melilla, y el vizconde de Eza manifestó que no tenían noticias de él, así como de uno de sus ayudantes.

A las cinco de la madrugada se seguit ignorando el paradero del general.

Después habló el ministro de la Guerra del envío de tropas de la Península a Melilla, y manifestó que dichas fuerzas irán a guarnecer la plaza, para sustituir a las tropas que se encuentran en ella y que saldrán a operaciones.

El alto comisario, general Berenguer, ha salido de Ceuta con 2.000 hombres para reforzar las tropas del territorio de Melilla.

La noticia en Madrid

La noticia del combate ocurrido en Marruecos, apenas fué conocida en Madrid por las referencias, todavía poco concretas, de la Prensa de la mañana, causó extraordinaria expectación.

La noticia de la llegada del Rey a Madrid y la reunión del Consejo de ministros, anunciadas por los periódicos, aumentaron la expectación, que creció durante el día, según se fueron conociendo nuevas noticias.

Una de las que circularon más rápidamente fué la de la muerte heroica del general Fernández Silvestre.

Sin elemento alguno de información, sin otra base que las escasas noticias oficiales facilitadas por los ministros, entre el público corrió como la pólvora la versión del suicidio del comandante general de Melilla.

Se ignoraban detalles; se carecía hasta de las noticias que pudieran haber dado origen a este rumor, y, sin embargo, en todas partes se oían versiones distintas referentes a la muerte del general.

Todas coincidían en que éste había sacrificado su vida por la patria con la mayor heroicidad.

Los antecedentes del general Fernández Silvestre, su elevado espíritu militar, la historia brillantísima de su carrera, se recordaban por todos con motivo de su heroica muerte, y en todos los labios había esta frase:

—Era muy valiente.

Se decía que el general Fernández Silvestre, después de ordenar la evacuación de la posición, se quedó en ella con sus ayudantes, y no pudiendo retirarse, al fin, y viéndose cercado por el enemigo, se suicidó.

Lo que dice Bugallal

El ministro de la Gobernación, al recibir a medio día, manifestó que no había más noticias importantes que las desagradables de Melilla.

En todos los hechos de armas prolongados siempre existen algunas contrariedades y pérdida de posiciones; esto ha ocurrido también a otras naciones.

Desde luego, el Gobierno no tiene más noticia que la de haber tenido que abandonar la posición de Annal. Claro es que alrededor de esto se habla mucho; pero en todo ello hay bastante de exageración.

Confirmó que el Rey se queda por ahora en Madrid para conocer las noticias que se reciban, y que no tiene plan determinado, pues está subordinado a las noticias del ministerio de la Guerra.

Los periodistas le preguntaron si era cierto que había muerto el general Silvestre.

El ministro contestó que esas noticias circulaban; pero que oficialmente no tenía el Gobierno noticia de su muerte.

Confirmó también que a las seis y media de la tarde se reunían los ministros en la Presidencia, más que para celebrar concretamente Consejo, para cambiar impresiones y conocer las noticias que se van recibiendo.

Insistió en que lo ocurrido era muy sensible; pero que circulaban muchas exageraciones.

El telegrama oficial

Comprometidas las fuerzas que guarnecían Igueriben, el general Silvestre salió rápidamente en su socorro con fuerzas de regulares

y del regimiento de Alcántara, impidiendo que esta determinación tuviera eficacia numerosísimo enemigo, debidamente atrincherado, ordenándose en su vista la evacuación de la posición después de inutilizar el material que no pudieron llevar las fuerzas.

La retirada fué muy sangrienta, recogiendo éstas en Annal, donde se dirigió también el general Silvestre, constantemente hostilizado por la harka enemiga, muy superior en número a los elementos con que éste contaba, perfectamente armada y en condiciones excepcionales para empeñar combate, hasta el extremo de que una vez refugiado en Annal el general Silvestre y fuerzas a sus órdenes, llegó el enemigo a cortar sus comunicaciones y su línea de abastecimiento y evacuación de bajas; y cuando no le quedaban al general Silvestre más municiones que las necesarias para un combate, ante situación tan comprometida y lo rudo de la pelea entablada, se sabe que no pudiendo conservar la posición de Annal, reunió a los jefes y determinaron evacuarla, diciéndose, sin que hasta ahora se haya confirmado la noticia, que el general Silvestre, después de dirigir la evacuación, y cuando puso a salvo cuantos elementos pudo, permaneciendo en ella hasta el último momento, llevado, como siempre, por la alta idea de su dignidad y de su temerario arrojo, cuando el último soldado se había retirado, perdió la vida.

Las bajas numerosas no pueden determinarse hasta ahora, pues ni aun estas noticias las sabe de un modo concreto e indudable el general Navarro, que en Dar-Drix ha reunido las fuerzas procedentes de esta evacuación y las de las posiciones intermedias que se han reconcentrado.

Se citan entre las bajas las de los coroneles Morales y Manella, teniente coronel Manera y comandante de Intendencia Juan Pedro Hernández, muertos; heridos graves, capitán de Estado Mayor Sabater y algunos jefes y oficiales del Cuartel General, cuyos nombres aún se desconocen, así como detalles de cuanto concierne a este doloroso extremo.

El general Berenguer llegará a Melilla esta tarde. Ha dispuesto vayan desde Ceuta fuerzas y unidades voluntarias con los servicios de ametralladoras y ambulancias correspondientes.

Propone también que de la Península se envíen refuerzos, para influencia moral sobre campo enemigo y destinados a servicios de guarnición en Melilla, a fin de permitir a la de aquella Comandancia consagrarse a servicio exterior. Las fuerzas preparadas anoche han empezado hoy el embarque para dicha plaza.

La muerte

de Fernández Silvestre

La triste noticia de la muerte del comandante general de Melilla se supo ayer en Madrid y sólo fué conocida por el Rey y el Gobierno, manteniéndose acerca de ella la más absoluta reserva, que se creía duraría sólo hasta la llegada a Madrid de Su Majestad.

Se sabe que el general Fernández Silvestre murió en la posición de Annal.

Mando interino

Los rumores de que había noticias desagradables también acerca de la suerte del barón de Casa Davallillos, no han tenido, afortunadamente, confirmación.

El general barón de Casa Davallillos se ha hecho en estos momentos cargo de la Comandancia general de Melilla, y es quien está en comunicación constante con el Gobierno.

Una impresión

Para salir al paso de las conjeturas que se hacen sobre las circunstancias que concurrían en la harka enemiga, diremos, como impresión que sacamos de las informaciones oficiales, que el enemigo no es que obedezca a un mando único que diera idea de la intromisión de elementos extraños, sino que era muy superior en número y maniobraba con una regularidad que no es corriente en él.

El general Silvestre indudablemente fué más en su valor personal, que en otras circunstancias lo ha conducido al buen éxito, y no tuvo en cuenta otros factores necesarios para librarse de la sorpresa.

Su pundonor le arrastró a la determinación trágica que conocemos.

Consejo

Los ministros, al separarse en Palacio, convinieron en tener a última hora de la tarde un camio de impresiones.

Pensaron en tenerlo en el ministerio de la Guerra; pero para evitar que se le diera a la reunión otro carácter que tendiese a infundir la alarma, acordaron que la reunión se verificase en la Presidencia.

El Consejo se celebrará a las seis y media.